

La "seguridad nacional" contra legalidad democrático-popular

por Gregorio SELSER

El discurso del 7 de noviembre de 1979, pronunciado por el teniente general Roberto Eduardo Viola durante una sesión de la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos, en Bogotá, ya en esa misma semana fue considerado como el documento capital de la reunión. De su texto se desprendían inevitablemente conclusiones y sugerencias operativas, ideas-fuerza que impresionaron a un auditorio que en su mayor parte no estaba acostumbrado a exposiciones de tono doctoral e ideológico.

Según el enviado especial de Clarín de Buenos Aires, Ramón Andino, el pensamiento del ejército argentino se expresó en el discurso de Viola. Pero como en Bogotá no se proporcionaban textos de las ponencias de los militares, Andino indicó que para conocer "definitivamente" la posición argentina debía recurrir al discurso que Viola pronunció el 25 de octubre de 1979 en la Universidad de Belgrano, institución privada de la ciudad de Buenos Aires.

"EL PELIGRO VIENE DE AFUERA"

El semanario *Veja*, de Sao Paulo, Brasil, procuró sintetizar en una crónica comentada ("O perigo vem de fora", *Veja*, 21 de noviembre de 1979, pp. 20-21), lo que quedó cocinado en Bogotá. Con una visión brasileñista, la nota condensaba en su subtítulo los alcances del debate castrense y sus consecuencias probables: "Minimizaba en el plano interno, la doctrina de la seguridad nacional se robustece, en las alianzas del Brasil con sus vecinos del Cono Sur". El texto de redacción apuntaba, entre otras cosas, las siguientes:

"Nuestras resoluciones fueron siempre adoptadas por unanimidad" —aseguró el jefe de la delegación, general Francisco de Mattos Junior, subjefe del Estado Mayor del Ejército. "En cuanto a la Argentina, estuvimos de acuerdo en casi todo. Casi todo. Pero no terminamos la reunión en desacuerdo con ella". Las propuestas y resoluciones, especialmente de la Argentina, se referían al combate sin cuartel al comunismo internacional, lucha que en esta parte del mundo es conducida históricamente a costa del atropello de los derechos del hombre, con la práctica de torturas, asesinatos y censura de prensa, obedeciendo exclusivamente a los rígidos dictados de la doctrina de la seguridad nacional. Así, la doctrina brasileña, que en el plano interno viene exhibiendo visibles apostasías, se alineó en Bogotá junto a los países que llevaron sus duros principios a las últimas consecuencias. Mattos Junior no quiso revelar qué tipo de resoluciones fueron aprobadas, alegando que sólo entregará su informe al ministro de Ejército, general Walter Pires.

"BUEN SENTIDO Y LUCIDEZ"

"El júbilo argentino por la victoria de sus tesis, con todo, permitió que desde Buenos Aires se filtraran algunas informaciones bastante concretas sobre el documento final de la Conferencia. El más ambicioso articulador de esas propuestas, entre los militares que representaron a los 18 países, fue sin duda el general Roberto E. Viola, comandante en jefe del Ejército argentino, integrante de la Junta Militar que gobierna el país y el más probable sucesor del general Jorge Rafael Videla en la presidencia de la república. Viola presentó básicamente tres proyectos:

"1) Articular la concentración de esfuerzos de los ejércitos americanos, en la lucha contra la subversión marxista, sin límites de frontera o espacio. El punto de vista común de la legalidad parece haber perdido su sentido, cuando se refiere a la agresión marxista" —explicó Viola, sin terminar de aclarar las eventuales limitaciones constitucionales existentes en un país como el Brasil, por ejemplo.

"2) Intensificar la formación ideológica de las fuerzas armadas, con la creación de escuelas no sólo para oficiales, sino especialmente para suboficiales y conscriptos, ante los cuales se expondrá el dilema básico: ¿occidente cristiano o comunismo ateo?"

"3) Crear una fuerza de paz latinoamericana para intervenir como mediadora en países de la región amenazados o inmersos en la guerra civil (como ejemplo, fueron citados los recientes acontecimientos en Nicaragua, con la caída de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle)."

"Fue un triunfo del sentido común y la lucidez" —declaró a su regreso a Buenos Aires el general Viola. "Ante nuestros argumentos no hubo discordia y nuestras tesis fueron aprobadas por unanimidad."

continente", a cuyo efecto en Bogotá se habían adoptado disposiciones de "menor calibre", tales como la de que, a partir de 1981, "los ejércitos al servicio de regímenes comunistas no podrán participar de las conferencias anuales que se vienen realizando desde 1967, por lo que todos los países americanos que muden abruptamente de gobierno y desearan continuar en el CEA (Conferencia de Ejércitos Americanos), tendrán que contar con la aprobación unánime de los restantes países".

Esta innovación se derivaba de la inesperada situación creada a los ejércitos profesionales por la irrupción del nuevo ejército de Nicaragua, que desde julio de ese año se estaba forjando en sustitución de la depravada y corrompida Guardia Nacional creada en 1927 precisamente por los Estados Unidos, durante el período de ocupación militar del país que concluyó el 31 de diciembre de 1932. Como gobierno legal y jurídicamente reconocido por sus pares de Hispanoamérica, el Gobierno de Reconstrucción Nacional nicaragüense tenía pleno derecho a participar de la reunión de la CEA en Bogotá. No ocurrió así, por motivos no suficientemente explicitados, aunque la representación de Managua la asumió Panamá. De hecho ya no existía el nuevo ordenamiento militar nicaragüense vestigio alguno de la vieja Guardia, remplazada crecientemente por nuevos cuadros y dirigida por comandantes que conquistaron sus grados y galones en la lucha irregular y guerrillera. ¿Cabe imaginar lo incómodo que hubiera resultado en Bogotá el que un Tomás Borge o un Edén Pastora se sentaran a la misma mesa con un Roberto Viola o con el general de cuatro estrellas y jefe del Estado Mayor del Ejército norteamericano, Edward C. Meyer?

LA FRATERNIDAD PRETORIANA

Para evitar semejantes calamidades, abominaciones y promiscuidades, *Veja* predecía que la CEA iba a tender, por una parte, "a convertirse en un sacro colegio de generales, capaz de vetar gobiernos", y por la otra, "algo que tal vez haya pasado inadvertido en Bogotá, a llevarla al raquitismo, por el abandono de ese organismo por parte de países que se rehusaron a aceptar semejantes dispositivos, concebidos por grupos de funcionarios públicos (los militares) que no disponen de mandato político alguno".

Esta segunda eventualidad traducía mucho más una expresión de deseos de *Veja*, que una realidad asentada en los hechos. En noviembre de 1979 el mandatario brasileño Joao Baptista de Figueiredo continuaba manteniendo una pseudo postura civilista e institucionalizadora, que en la primera mitad de 1980 iba a ir desapareciendo intermitentemente. *Veja* juguetaba con la idea de que Figueiredo estaba tendiendo a devolver a sus camaradas a los cuarteles de los que habían salido el 31 de marzo de 1964. Si esto era cierto y se llevaba hasta sus últimas consecuencias, ningún jefe de las fuerzas armadas podía adoptar o suscribir medida alguna que implicara invadir jurisdicción del Ministerio de Relaciones Exteriores. Así, en el caso mencionado de Nicaragua, el general Mattos Júnior no habría podido vetar la membresía de un Borge o un Pastora, puesto que la CEA forma parte de un mecanismo de tipo internacional, interamericano. Tanto valdría, para el caso, que el delegado brasileño ante la OEA impugnara la presencia en sus organismos del representante nica.

posiciones de los militares, aunque nunca que para conocer "definitivamente" la posición argentina debía recurrir al discurso que Viola pronunció el 25 de octubre de 1979 en la Universidad de Belgrano, institución privada de la ciudad de Buenos Aires.

"EL PELIGRO VIENE DE AFUERA"

El semanario *Veja*, de Sao Paulo, Brasil, procuró sintetizar en una crónica comentada ("O perigo vem de fora", *Veja*, 21 de noviembre de 1979, pp. 20-21), lo que quedó cocinado en Bogotá. Con una visión brasileña, la nota condensaba en su subtítulo los alcances del debate castrense y sus consecuencias probables: "Minimizaba en el plano interno, la doctrina de la seguridad nacional se robustece, en las alianzas del Brasil con sus vecinos del Cono Sur". El texto de redacción apuntaba, entre otras cosas, las siguientes:

"Nuestras resoluciones fueron siempre adoptadas por unanimidad" —aseguró el jefe de la delegación, general Francisco de Mattos Junior, subjefe del Estado Mayor del Ejército. "En cuanto a la Argentina, estuvimos de acuerdo en casi todo. Casi todo. Pero no terminamos la reunión en desacuerdo con ella". Las propuestas y resoluciones, especialmente de la Argentina, se referían al combate sin cuartel al comunismo internacional, lucha que en esta parte del mundo es conducida históricamente a costa del atropello de los derechos del hombre, con la práctica de torturas, asesinatos y censura de prensa, obedeciendo exclusivamente a los rígidos dictados de la doctrina de la seguridad nacional. Así, la doctrina brasileña, que en el plano interno viene exhibiendo visibles apostasías, se alineó en Bogotá junto a los países que llevaron sus duros principios a las últimas consecuencias. Mattos Junior no quiso revelar qué tipo de resoluciones fueron aprobadas, alegando que sólo entregará su informe al ministro de Ejército, general Walter Pires.

"BUEN SENTIDO Y LUCIDEZ"

"El júbilo argentino por la victoria de sus tesis, con todo, permitió que desde Buenos Aires se filtraran algunas informaciones bastante concretas sobre el documento final de la Conferencia. El más ambicioso articulador de esas propuestas, entre los militares que representaron a los 18 países, fue sin duda el general Roberto E. Viola, comandante en jefe del Ejército argentino, integrante de la Junta Militar que gobierna el país y el más probable sucesor del general Jorge Rafael Videla en la presidencia de la república. Viola presentó básicamente tres proyectos:

"1) Articular la concentración de esfuerzos de los ejércitos americanos, en la lucha contra la subversión marxista, sin límites de frontera o espacio. El punto de vista común de la legalidad parece haber perdido su sentido, cuando se refiere a la agresión marxista" —explicó Viola, sin terminar de aclarar las eventuales limitaciones constitucionales existentes en un país como el Brasil, por ejemplo.

"2) Intensificar la formación ideológica de las fuerzas armadas, con la creación de escuelas no sólo para oficiales, sino especialmente para suboficiales y conscriptos, ante los cuales se expondrá el dilema básico: ¿occidente cristiano o comunismo ateo?"

"3) Crear una fuerza de paz latinoamericana para intervenir como mediadora en países de la región amenazados o inmersos en la guerra civil (como ejemplo, fueron citados los recientes acontecimientos en Nicaragua, con la caída de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle)."

"Fue un triunfo del sentido común y la lucidez" —declaró a su regreso a Buenos Aires el general Viola. "Ante nuestros argumentos no hubo discordia y nuestras tesis fueron aprobadas por unanimidad."

IDENTIFICACION IDEOLOGICA

En la versión —extraoficial— de *Veja*, las escasas diferencias entre Brasil y Argentina, en la CEA de Bogotá, se redujeron a problemas secundarios, tales como "la operabilidad en la lucha contra la subversión", y a la creación de centros multinacionales de entrenamiento de oficiales y suboficiales calificados". Además, "no obstante su alineamiento junto a las propuestas aprobadas en la CEA, es casi seguro que Brasil se limitó a ratificar algunas identificaciones ideológicas con los países del Cono Sur en el plano teórico".

Al parecer Brasil procuró poner cierta distancia (de nuevo recordamos que esa era entonces la política de Figueiredo) respecto de sus congéneres del Cono Sur, *capitis diminutio* traducida en el envío a Bogotá del subjefe del Estado Mayor del ejército, en lugar de hacerse representar por su máxima figura, decisión que nadie se tomó el trabajo de explicar.

Finalmente, para *Veja* las tesis de Bogotá no fueron sino una manifestación del pensamiento militar latinoamericano, porque casi simultáneamente con la reunión en la ciudad de Sao Paulo se celebraba un seminario, de cinco días de duración, sobre el tema "Política internacional y estrategia", que reunió a profesores y especialistas de varios países del continente: "Confrontados con los ideólogos que debatieron la amenaza del comunismo internacional en el hotel Eldorado Higienópolis, los militares presentes en Bogotá podrían ser considerados optimistas". Y como muestra de ello citaba un párrafo de la exposición del abogado e industrial argentino Jorge Juárez Dover, quien aludiendo al "avance soviético en América Latina", postuló que "estamos viviendo la etapa local de la Tercera Guerra Mundial", razón por la cual, "además de combatir la subversión internacional, los países del Cono Sur están siendo obligados a sufrir la acción destabilizadora de sus aliados tradicionales —más precisamente Estados Unidos— cuyo Departamento de Estado da todo su apoyo a gobiernos de izquierda y repudia y hostiliza a los gobiernos conservadores o autoritarios" como el argentino.

Si se aprecian en todo su significado este tipo de cavilaciones de militares y civiles del Cono Sur, podrá entenderse por qué de Bogotá emergió la decisión castrense de erigirse per se en custodios del orden pretoriano latinoamericano, que estaba siendo puesto en peligro por los "infiltrados izquierdistas" en el Departamento de Estado.